Manuel Martín Serrano

La producción social de comunicación

(3ª edición)

manuales 91

Ciencias Sociales
Alianza Editorial

Manuales / Ciencias Sociales

El libro universitario

Manuel Martín Serrano

La producción social de comunicación

Tercera edición revisada

Alianza Editorial

Primera Edición electrónica, 2020
www.alianzaeditorial.es

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Manuel Martín Serrano, 1986, 1993, 2004, 2020
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2020
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es
ISBN: 978-84-1362-118-0
Edición en versión digital 2020

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

Índice

Prólogo a la primera edición 7

Prólogo a la segunda edición 9

Introducción: Presentación de la Teoría Social de la Comunicación..... 11

Primera parte
Fundamentos para una teoría social de la comunicación

1. Las teorías del intercambio entre sociedades y concepción del mundo... 39
2. Las afectaciones entre la comunicación pública y el sistema social..... 59
3. Categorías para una teoría dialéctica de la producción social de la comunicación 87
4. El modo de producción de comunicación en las formaciones sociales capitalistas 105
5. El conocimiento del cambio del entorno social a través de las fuentes institucionales de comunicación..... 131
6. La producción social de comunicación 141
7. Mediaciones que intervienen en la representación del cambio social..... 159

Segunda parte

La producción de comunicación institucional en los MCM

8. La interpretación del mundo en los medios de comunicación pública..... 173

9. Los intérpretes del mundo en la comunicación pública..... 193

Tercera parte

Metodologías y diseños para investigar la producción social de comunicación

10. La producción del acontecer público y la elaboración de representaciones del entorno. A) Modelos de análisis..... 205

11. La producción del acontecer público y la elaboración de representaciones del entorno. B) Unidades de análisis..... 215

12. Diseños para investigar la producción social de comunicación..... 231

Bibliografía 243

Prólogo a la primera edición

Cultura y comunicación son dos cosas inseparables, puesto que la cultura se constituye a base de comunicaciones repetidas. Cómo, cuándo, dónde y qué comunicamos es lo que nos convierte en sujetos culturales. El recurso repetido a determinadas comunicaciones es lo que decide sobre la cultura y su cambio.

Además, en la comunicación se trata siempre con una cuestión de poder: ¿Quién dispone de los medios? ¿Quién marca el tono en la interacción comunicativa? ¿Quién tiene la palabra? ¿Quién selecciona el entorno de referencia? La historia política dice que los imperios duran lo que dura su hegemonía sobre los medios de producción de comunicación. Cuando en los comienzos de la Edad Moderna «no se ponía el sol» en el imperio de Carlos V, los patricios de las ciudades-repúblicas alemanas vestían el traje cortesano español. La pintura española codificaba el status social. Pero mientras tanto, en estas ciudades, cuyos ciudadanos vestían a la española, trabajaba la imprenta de caracteres móviles. Y el imperio francés, que siguió al español en Europa, fue una hegemonía literaria. En vez de la española, se llevaba la moda francesa cuando mis compatriotas, una vez terminadas las guerras religiosas, eran gobernados por el absolutismo. Dueños del término, pero no de los medios para difundirlo libremente, los filósofos exigían la «Ilustración» en libros censurados de escasa difusión y en las revistas. Lo mismo que, gracias a la nueva técnica de Gutenberg, el humanismo y la Reforma se habían creado su público, la Ilustración se procuró el suyo con los nuevos descubrimientos de la litografía y la rotativa de

Fr. Koenig. Utilizada por primera vez en 1814 por el «Times» de Londres, convirtió a Inglaterra en la mayor potencia mundial de la prensa. Europa empezó a seguir la moda inglesa hasta que a finales del siglo la cámara de bobina y el film anunciaron la hegemonía norteamericana bajo la que vivimos hoy. La radio y la televisión ritualizan la vida diaria de miles de millones de personas en todo el mundo, y debemos preguntarnos con qué objeto.

El profesor Manuel Martín Serrano hace una aportación importante con este libro. Porque sólo podemos juzgar adónde nos llevan los medios de comunicación cuando la producción de la comunicación es una práctica social conocida y transparente. Cuando Marx y Engels escribieron en 1848 que «el constante perfeccionamiento de las comunicaciones también arrastra a la civilización a las naciones bárbaras», no se veían aún las posibilidades niveladoras de la revolución electrónica. En los nuevos medios se unen hoy los anónimos intereses mundiales con las necesidades privadas de los individuos impotentes. El profesor M. Martín Serrano puede aclarar la génesis de nuestros productos comunicativos porque domina tanto la macrosociología como la microsicología.

La ciencia de la comunicación se enfrenta metodológicamente, más que otras disciplinas, con su propio carácter simbólico. Su objeto de estudio hace que constantemente tome conciencia de que el uso de determinados signos y símbolos decide las hipótesis posibles antes de que se enuncien o se fijen por escrito. El método de Manuel Martín Serrano refleja y expone esta conciencia.

Vista desde Berlín, esta novedosa aportación española desarrolla el campo de discusión comunicológica en el marco de la diversidad europea.

Profesor Dr. Harry Pross
Universidad Libre de Berlín
(traducción de Vicente Romano)

Prólogo a la segunda edición

En los estudios de comunicación el momento actual es de reencuentro con las cuestiones de fondo. Hubo primero un tiempo en el que pensar críticamente los procesos de comunicación en América Latina significó tratar de comprender obsesivamente las relaciones entre comunicación y sociedad. Desde mediados de los setenta entramos en un tiempo marcado por la dispersión especializada: mientras los saberes sobre lo social se tomaron confusos e inseguros, los saberes sobre la comunicación se dilataron poderosamente y se fortalecieron especializadamente. Hoy reencontramos la necesidad de pensar lo que está pasando en comunicación desde la globalidad de los cambios que están teniendo lugar en nuestras sociedades. Claro que esa «globalidad» poco tiene que ver con el sesgo totalizador/totalitario en que se agazaparon los dogmatismos de hace unos años, pues la experiencia social se apoya hoy sobre otro tipo de certezas.

Justamente ahí se ubica el trabajo teórico de Manuel Martín Serrano: hacer inteligibles/investigables problemas a los que no hay acceso más que rehaciendo ciertas preguntas fundamentales: ¿Cómo se integran institucional y funcionalmente, la producción y la reproducción social con la producción y reproducción de comunicación pública a lo largo de la historia? ¿Cómo se articula en el producto comunicativo su doble naturaleza de cosa fabricada y de representación narrativa de lo que acontece? Preguntas como ésas exigen ir más allá del conocimiento instrumental que ha dominado el campo de la comunicación y exigen enfrentar, decididamente, la necesidad de una creación teórica; esto es de una teoría comprensiva —no

reduccionista por arriba ni por abajo de las relaciones entre sistema social y sistemas comunicativos— metodológicamente capaz de un análisis de las mediciones desde las que se produce la comunicación y se ejercen las prácticas profesionales del comunicador. Sólo una teoría de la mediación social puede permitirnos «superar» aquella reducción fundamental que hace de la comunicación una mera forma de la representación ideológica. Desde una teoría centrada en la representación ideológica, la producción tiende a confundirse con la reproducción y la comunicación con su funcionamiento de superestructura: ajuste completo entre contenido de los medios e ideología de la sociedad de masas y de ésta con la visión del mundo de las clases dominantes. Pero, como afirma Manuel Martín Serrano, «en las ideologías se tiene a la vista un producto pero no la producción». Para pensar la producción es necesario comprender la mediación: dar cuenta de las formas/instituciones *de la comunicación en cada formación social; de las lógicas* de los diversos modelos mediadores *que rigen el ámbito de los recursos materiales y expresivos, de la organización del trabajo y la orientación «política» de la acción comunicativa; y de los usos sociales de esos modelos.*

El proyecto de Manuel Martín Serrano no queda limitado a la crítica de los reduccionismos o a la invención de un modelo metodológico para el nuevo análisis. Se trata en verdad de una propuesta teórica que busca hacer pensables los cambios en el modo de producción de la comunicación: qué es lo que en la sociedad cambia con la comunicación. Ello supone poner en historia los modelos mediadores para avizorar en prospectiva la dinámica interior que articula los cambios en la producción de comunicación a la liberación social o a sus bloqueos. Y ésa es, sigue siendo, la cuestión de fondo a la hora de pensar la situación latinoamericana de la comunicación.

Profesor Dr. Jesús Martín-Barbero
Universidad del Valle
Cali, Colombia

Introducción
Presentación de la Teoría Social de la Comunicación

Este libro trata de la producción de información destinada a la comunicación pública y de su uso social. Se interesa por las características de las sucesivas modalidades de comunicación pública que existen y que han existido. Se ocupa del origen y de las transformaciones de los Sistemas Institucionales de Comunicación, encargados en cada sociedad de la elaboración y distribución de las noticias que conciernen al conjunto de la colectividad. Identifica los diversos componentes tecnológicos, organizativos y culturales que incluye cada Sistema Institucional de Comunicación. Estudia cómo se producen una clase de bienes fabricados para abastecer a la comunidad de información: los productos comunicativos. Analiza el uso que se hace de esa información para contribuir a la producción y reproducción de la sociedad. Pone en relación las peculiaridades materiales y narrativas de los productos comunicativos con las funciones que cumplen en cada sociedad.

La producción social de comunicación *ofrece una perspectiva y una sistemática específicas para investigar las relaciones entre sociedad y comunicación. Ha iniciado un nuevo campo de estudios cuyas aportaciones también son útiles para otras ciencias sociales. He propuesto que la naciente ciencia se denomine «Teoría Social de la Comunicación».*

La Teoría Social de la Comunicación, como toda otra, funda su existencia en algún supuesto. El único que se da por establecido es el siguiente: existen interdependencias entre la transformación de la comunicación pública y el cambio de la sociedad. *El estudio de esas relaciones puede ser*

elevado al estatuto científico de una teoría. Para ello se requiere un trabajo heurístico, metodológico y de investigación importante. Hay que identificar la naturaleza de esas mutuas afectaciones. Formular las leyes históricas que permitan explicar y predecir cuándo, por qué y cómo se producen. Encontrar criterios que permitan prever los efectos que tienen tales interacciones para el progreso o el estancamiento de los hombres; sobre su cultura, sus relaciones y sus instituciones.

La producción social de comunicación *está escrita para definir esta teoría y fundar sus cimientos. Consciente de que estoy explorando un territorio demasiado vasto para mi tiempo y mis solas capacidades, mi trabajo quiere proporcionar la simiente de nuevas ideas y la herramienta de nuevas metodologías. Por eso he asumido el riesgo del error científico pero no el de la banalidad. Un libro de creación y no de recreación, precisamente para serlo, obliga a poseer un buen conocimiento de la obra de otros; sobre todo la obra de quienes tenemos por clásicos de las Ciencias Sociales porque innovaron sus paradigmas teóricos. He tratado de recuperar para la Teoría Social de la Comunicación las aportaciones de esos autores, situando sus textos en este otro contexto. Ése es, tal vez, el mejor aprecio que cabe hacer del pensamiento ajeno. El mío les debe un marco intelectual, un lenguaje y un aura en el que se conformó la visión del saber entre las personas de mi generación. Pero mi cita con la creación teórica se fijó en otro lugar menos frecuentado de la ciencia social donde se cruzan los caminos epistemológicos de las ciencias del conocimiento y de la historia de las ideas con los estudios del cambio y de la reproducción de las sociedades. Para llegar a ese punto de encuentro una parte importante de mi afán ha transcurrido por los espacios teóricos de la comunicación* [1].

---

[1] Existen en la Semiología desde Peirce, en la Teoría General de la Comunicación desde Shannon y Weaver y en el Análisis de Sistemas desde von Bertalanffy herramientas conceptuales a las que convenía que se abriesen las ciencias sociológicas, lastradas por el uso descriptivo de la estadística y el hermenéutico de la Psicología Dinámica. Las correspondientes metodologías me pareció que podían ser integradas como variantes de modelos lógicos, los cuales permitirían procedimientos de diseño, de cálculo y de verificación más universales. Ésa fue mi primera aportación desgranada durante seis años de trabajo heurístico en sucesivas publicaciones, entre ellas *Aplicación de la teoría y el método sistemático en ciencias sociales, Epistemología del Realismo Sociológico, Epistemología de la dialéctica social, Un método lógico para analizar el significado, Métodos actuales de investigación social* (cf. en la bibliografía que incluye este libro). La elaboración sistemática de estos planteamientos concluye para mí con la propuesta de la *Teoría de la Mediación* (cf. *La mediación social*). Mi primera entrada en el campo de la comunicación pública se produjo en ese mismo tiempo y tuvo por objeto probar el funcionamiento del nuevo paradigma, en *Análisis de la Visión del Mundo en la TV*, y en *L'Ordre du monde a travèrs la TV*. En ambas obras están configurados los conceptos y los métodos de trabajo que se pueden reconocer en este libro.

Este libro no podría haber sido escrito antes de que existiese su propio paradigma, es decir una concepción de la naturaleza de la comunicación que sirva de soporte teórico al conjunto de las ciencias que estudian tales interacciones. Esa reflexión previa está publicada en otros libros que se irán mencionando cuando sea pertinente. En la medida que La producción social de comunicación *se asiente en un paradigma sólido, cumplirá con el propósito de ser un texto para iniciar una nueva ciencia social y no un mero libro introductorio a los fenómenos de la comunicación pública. Con ese objetivo este libro propone el repertorio de leyes y de categorías que me parecen necesarias para sustentar a una Teoría Social de la Comunicación y desarrolla unas metodologías que permiten estudiar los objetos que le son propios. Para verificar la potencia analítica y la validez científica de los conceptos, se requiere de una investigación específica que permita probar las categorías teóricas y las metodologías. Dicha investigación está recogida en la primera edición de esta obra.*

Esta introducción explica por qué el libro es como está hecho; es decir, la relación que existe entre la estructura del libro, el objeto de que trata y el objetivo científico que se pretende.

1. Nivel en el que se sitúa el estudio científico de la producción social de comunicación

La producción social de comunicación es punto de partida para estudiar las relaciones que existen entre la transformación de la comunicación pública y el cambio de las sociedades. Como este tema delimita un nuevo ámbito teorético en el campo de las Ciencias Sociales, requiere de un planteamiento paradigmático.

El enfoque paradigmático se distingue porque no se limita a describir una actividad; en este caso la producción, distribución y uso de la información que concierne a la comunidad. Además los datos se utilizan para probar la pertinencia de alguna teoría y para desarrollar metódicamente una herramienta heurística [2].

El científico puede trabajar a este nivel teórico sólo en contadas ocasiones, porque los objetos de investigación adecuados son escasos [3]. Los obje-

[2] Una teoría llega a ser referencia científica para un campo del saber después de que se haya tomado a sí misma como objeto de conocimiento. Ese paso se franquea observando el modo de observar que la teoría adopta cuando explica la naturaleza de alguna actividad concreta.

[3] Las prácticas sociales permiten que en ellas se pruebe la potencia explicativa de las teorías y de los métodos de investigación sólo durante el tiempo en el que todavía conservan su virginidad epistemológica. Es decir, en tanto que su sentido no ha sido esclarecido y mientras que el conocimiento no esté irreversiblemente mistificado por los modelos del saber instrumental.

tos pertinentes para producir teoría tienen que ser prácticas sociales tan universales como sea posible. Por ejemplo, el desear, el razonar, el constreñir. Así, la Economía Política le ofreció su espejo a Marx para que, en los procesos referidos al cambio de valores, comprobase lo que cabía esperar de la aplicación de la dialéctica a la historia; la Psiquiatría fue el banco de pruebas utilizado por Jaspers para incorporar la fenomenología al campo de las Ciencias Humanas, entrando en ellas por el análisis de la enfermedad mental; la Psicología Genética ha sido el terreno en el que Piaget transformó el paradigma estructuralista en una herramienta apta para el estudio de los procesos cognitivos.

Pocas actividades humanas, suficientemente universales y significativas, aguardan todavía a los nuevos Cook de las Ciencias Sociales amantes de la aventura intelectual que supone rellenar un espacio teórico vacío [4]. No obstante quedan todavía algunos fenómenos sociales sobre los que se saben muchas cosas pero aún se comprenden muy pocas. Uno de esos objetos es la comunicación institucionalizada. Las Ciencias de la Comunicación no cuentan con una teoría de la producción social de información que satisfaga requisitos epistemológicos equivalentes a los que ya cumplen las teorías cognitivas para las ciencias de la mente, o las teorías de las necesidades para las ciencias del comportamiento. El científico que tenga la comezón del descubrimiento teórico tiene en el campo de la comunicación pública una oportunidad de aportar algo nuevo al saber

[4] Todos los que hemos llegado al trabajo científico después de Marx, Jaspers, Piaget, y de Freud, Darwin o Levi-Strauss, estamos en una situación más desventajosa que ellos, desde el punto de vista de lo que puede esperar de nosotros la historia acumulativa del saber. La inferioridad de nuestras generaciones no es ni de genio —puesto que en algún lugar habrá nacido o nacerá quien intelectualmente pueda compararseles— ni de conocimiento —puesto que gracias a la obra de todos los que nos han antecedido, sabemos más de lo que ellos sabían. El problema que limita la creatividad epistemológica de los científicos sociales de nuestra época surge por la escasez creciente de espacios intelectuales vírgenes. ¿Cómo se puede ya reflexionar sobre la necesidad humana al margen de las categorías psicoanalíticas, teorizar sobre la reproducción social ignorando el modelo marxista, interpretar el significado de los rituales sin tomar en cuenta los análisis funcionalistas, discurrir sobre la función del parentesco sin el cuadro de referencia de la antropología estructural? El psicoanálisis, la fenomenología, la dialéctica, el funcionalismo y el estructuralismo han encauzado la concepción científica del desear, del enfermar, del producir, del socializar, del comprender. Sin duda las cartas para navegar en el océano de los comportamientos de los hombres tienen aún muchas coordenadas que corregir, y será útil volver a transitar por los mismos parajes que recorrieron los Padres Fundadores, ahora con mejores instrumentos y mayor sistemática. Pero en el mundo de las prácticas sociales apenas quedan tierras ignotas. Parece que a las Ciencias Humanas también les ha llegado ese momento histórico, tal vez más productivo pero seguramente menos apasionante, en el que los colonizadores de los espacios científicos van a sustituir a los descubridores.

científico y no sólo al conocimiento instrumental de los procesos comunicativos [5].

2. Situación de la que se parte al iniciar la Teoría Social de la Comunicación

2.1 Sociedades en las que puede estudiarse la producción social de comunicación

La información destinada al conjunto de la comunidad es un fenómeno de producción social a partir del momento en el que se institucionaliza el tratamiento y el uso de la comunicación pública. Esa institucionalización se logra creando una organización más o menos compleja especializada en esa tarea, a la que se le asignan recursos materiales y humanos. Estas acotaciones se van a desarrollar con el debido detalle en este libro (cf. capítulo 3). Las mutuas afectaciones existentes entre el cambio de la sociedad y la transformación de la comunicación podrán observarse en todas las comunidades del pasado y del presente que hayan institucionalizado alguna forma de operar con la información de interés común. Por tanto, el campo de estudio abarca desde algunas sociedades todavía primitivas hasta las más desarrolladas.

2.2 El axioma de la interdependencia entre el cambio de la sociedad y la transformación de la comunicación pública

Es condición necesaria para que tenga razón de ser una Teoría Social de la Comunicación, que la producción de información pública se pueda ver

[5] La escasa producción teórica referida a la comunicación pública es en gran parte el subproducto de investigaciones interesadas en el uso político y comercial de la información. Las generalizaciones sobre la naturaleza social de la comunicación que se aventuran en algunos de esos trabajos tienen el valor de elucubraciones más o menos atinadas. Los más burdos, aunque no los menos famosos, no soportan el contraste con las reglas del método científico. Cometen errores de diseño que afectan a la fiabilidad y a la significación de los datos: utilizan muestras insuficientes o sesgadas, aplican escalas o indicadores mal dimensionados, no controlan el efecto de las variables intervinientes, etc. Casi todos carecen de los dos requisitos indispensables para que una investigación pueda tener un uso científico: el primero, que las hipótesis y las conclusiones remitan a los datos que las apoyan; y el segundo, que esos datos se presenten de manera que puedan ser desmentidos por otras investigaciones (en términos técnicos, que las conclusiones puedan ser falseadas). Pero sobre todo no existe el enfoque teórico que lleva a relacionar metódicamente esas observaciones sobre las prácticas de la comunicación pública, con las peculiaridades que diferencian a las sociedades donde se producen.

afectada por el cambio de las sociedades y que a su vez, a ellas les afecte. La existencia de esta interdependencia no puede ser demostrada, sino *mostrada.* Si se *a*cepta la posibilidad de esa interacción como una cuestión de hecho, se constituye en el axioma inicial de la nueva Teoría.

Este libro ofrece ejemplos de esos vínculos entre modalidad de sociedad y de comunicación pública referidos a sociedades que han alcanzado niveles de desarrollo distintos. El que ahora va a utilizarse para ilustrar la existencia de tales interacciones procede de la historia más reciente, cuando se van anudando las interdependencias entre los cambios de las sociedades burguesas y los usos de la comunicación de masas.

La evolución de estas sociedades, desde la época del capitalismo agrario y mercantil hasta la nuestra, ha ido transformando los objetos de referencia a propósito de los que en cada momento cabría comunicar. Los agentes que intervienen en el acontecer, los comunicantes que intercambian la información, los personajes mencionados en los relatos fueron variando de forma imperceptible o drástica con el devenir de las sociedades burguesas. Los medios de comunicación son y fueron gestionados de forma reglamentada por instituciones públicas o privadas en cuyo control suelen interesarse otras instituciones sociales, razón por la cual su uso mediador suele verse afectado por la dinámica política. En síntesis: la comunicación de masas, como cualquier otra modalidad de comunicación pública, está marcada por las señas de identidad que permiten reconocer en ella a la sociedad que la utiliza. De modo equivalente en la organización y el desempeño de cada sociedad, cabe reconocer la impronta que deja el modo de producir y de distribuir la información pública.

2.3 Estado actual de los estudios sobre la producción social de comunicación

El reconocimiento de estas interacciones y de otras muchas más entre el estado de las formaciones sociales y las características de la comunicación pública, no plantea dificultades ni suele discutirse. El problema radica en que desconocemos todavía por qué se producen y cómo operan. Esta ignorancia tiene consecuencias teóricas y prácticas. A nivel teórico dificulta el avance de todas las disciplinas sociales que están concernidas por una explicación del cambio social y de la evolución cultural. A nivel práctico impide que las políticas encaminadas a la transformación histórica de las sociedades planteen estrategias comunicativas apoyadas en un conocimiento suficiente de lo que se está haciendo y de sus posibles efectos [6].

[6] Incluso los organismos internacionales han asumido que la comunicación pública es una vía para el cambio social. Se tiene la expectativa de desarrollar la cultura, eventualmente frenar la colonización política y cultural y de impulsar el progreso de los pueblos

La dinámica comunicación-sociedad aún no ha sido suficientemente esclarecida. Este estado de la cuestión obedece a varios factores:

— No existen todavía estudios seriados en los que se establezcan las correspondencias entre la evolución de las sociedades y la organización, funciones y uso de la comunicación pública. Los datos necesarios para ese trabajo aparecen desde el momento en el que la economía y el control social recurren a los medios de difusión masiva, pero no han sido explotados con vistas a este nuevo uso [7].
— Estos estudios de las correspondencias entre el estado de las sociedades y las modalidades de comunicación pública también son necesarios para comprender cómo se opera con la información en las sociedades de «masas». Y sin embargo las obras antecedentes son muy pocas y todas parciales, razón por la cual se sigue requiriendo el esfuerzo teórico al que corresponde este libro [8].

---

hacia situaciones más libres y más prósperas, transformando el uso de los medios masivos de difusión y el tratamiento de sus contenidos. Se muestra cómo son las prácticas comunicativas actuales y se las enfrenta con las necesidades de los pueblos, pero no se está muy seguro de cuáles son las alternativas correctas al actual empleo de la comunicación pública.

[7] Tal información es abundante para las primeras sociedades en las que se establece el capitalismo. Y también existe en las sociedades que tuvieron o tienen economías planificadas. Incluso se puede contar con la información necesaria en sociedades dependientes donde se hayan desarrollado economías de mercado. En otras sociedades del pasado y de la actualidad las fuentes resultan raras e incompletas. Ese vacío puede cubrirse en el futuro al menos en parte. Para las sociedades precapitalistas se necesita otra lectura de los trabajos existentes en el campo de la historia política, social y económica. Para las comunidades extinguidas algunos antropólogos y etnólogos han hecho de pasada. observaciones que convendría recapitular. Para los grupos humanos cazadores, recolectores y agricultores todavía existentes, que no han terminado de ser desorganizados por las relaciones de dependencia con otros industrializados, se requerirían investigaciones para las que queda muy poco tiempo. Empeño que, a pesar de la carencia de medios, se está intentando sobre todo en Latinoamérica.

[8] Han precedido a *La producción social de comunicación* otros intentos teóricos que hubiesen resultado adecuados para aclarar la naturaleza de la información pública y orientar metodológicamente las investigaciones relativas a las interdependencias entre sociedad y comunicación, pero tuvieron otros desarrollos diferentes. Estas aportaciones suelen resultar de los diferentes encuentros entre marxismo, estructuralismo, semióticas, teoría de la información y de sistemas. Para una referencia pormenorizada puede consultarse Manuel Martín Serrano, *Métodos actuales de investigación social.* Ese esfuerzo teórico destinado a aclarar los usos de la comunicación pública estaría tanto más justificado en los países en los que se ha caído en la manía del «pancomunicacionismo»: interpretación de nuestra época como la era en la que la comunicación es el motor y el contenido mismo de la interacción colectiva. Esta exageración no es inocente. Oculta una concepción acrítica y mistificadora de la acción social, poniendo en primer plano

— No pueden tenerse por modelos teóricos de la producción social de comunicación tantos estudios de «comunicación social». Por lo general, los libros de «comunicación social» consisten en investigaciones puntuales o generalizaciones sobre los efectos de tal o cual medio, de tal o cual técnica de distribución de la información, de esta o aquella estructura narrativa. En el bosque de la comunicación pública representan los árboles cortados en tantas ocasiones para un uso manipulador. Esas prácticas de la investigación sólo han dejado el calvero de una ausencia. El terreno que pretenden describir queda deformado por la acción devastadora de unos modelos teóricos instrumentales, caracterizados porque seccionan las raíces que sujetan la comunicación pública a la historia de las sociedades. La trayectoria generalmente seguida por la investigación de la «comunicación social» ha impedido comprender que la comunicación pública es ese espacio para la acción social en el que las comunidades también se han jugado, a lo largo de la historia, su viabilidad como organizaciones y por tanto su destino.

3. El lugar de la nueva teoría entre las ciencias que estudian la comunicación

3.1 El árbol de las Ciencias de la Comunicación

La Teoría Social de la Comunicación que he propuesto poco tiene que ver con los estudios de «comunicación social», al menos como son interpretados por la tradición behaviorista y funcionalista. Por eso conviene hacer una delimitación de campo que sitúe la nueva reflexión en su contexto científico.

— Entiendo que son «Ciencias de la Comunicación» todas aquellas que tienen por objeto el análisis de las interacciones en las que existe el recurso a manifestaciones expresivas [9].

---

las modalidades tecnológicamente mediadas de relación social y relegando al fondo sus contenidos y su naturaleza.

[9] Las manifestaciones expresivas en las interacciones que no están tecnológicamente mediadas recurren a las capacidades expresivas del cuerpo, tales como la voz o la gestualidad; y cuando se utilizan medios tecnológicos, a instrumentos que amplifican o traducen las señales como el teléfono y el ordenador. Las manifestaciones expresivas se reconocen porque indican un estado, una necesidad, un objeto, etc. En cualquier caso, la indicación comunicativa supone que en la interacción se realicen «actos expresivos», aquellos comportamientos de los Actores en los que sus energías están orientadas a producir información destinada a otros Actores. A tenor de lo dicho, los actos expresivos se distinguen de los «actos ejecutivos» porque el trabajo del Actor aplica su energía a la

— La «Teoría de la Comunicación» tiene que proporcionar el paradigma que sirva de marco al conjunto de las Ciencias de la Comunicación. Le corresponde ocuparse de las características que diferencian a la interacción expresiva de otras modalidades de interacción que recurren a actos ejecutivos. El nivel de análisis tiene que tomar en cuenta toda posible manifestación de las relaciones comunicativas; tanto si se producen entre Actores animales como humanos; y con independencia de que la información esté biológica o tecnológicamente expresada [10].
— Las Ciencias de la Comunicación penetran en el ámbito de las Ciencias Humanas cuando seleccionan como objeto de estudio las comunicaciones entre Actores que son hombres. Una «Teoría de la Comunicación Humana» justifica su especificidad porque nosotros no comunicamos sólo a propósito de lo que los animales comunican, ni sólo como ellos lo hacen. La comunicación humana incluye entre sus objetos de referencia además todo el ecosistema material, social, gnoseológico y axiológico producido por el propio ser humano. Incorpora al sistema de interacción productos que son fabricados ex profeso para cumplir una función expresiva (por ejemplo, una carta); y se sirve de herramientas que amplifican el alcance en el espacio de las señales (por ejemplo, el teléfono) y prolongan la duración en el tiempo de las manifestaciones comunicativas (por ejemplo, los magnetoscopios).
— Cuando la comunicación humana se sirve de tecnologías que permiten multiplicar los productos comunicativos (como ejemplos, la

---

obtención de expresiones y no directamente a modificar ni a la entidad designada ni al Otro u Otros Actores. El estudio detallado de este tema se encuentra en Manuel Martín Serrano *et al.*, *Teoría de la Comunicación. Epistemología y análisis de la referencia.*

[10] La Teoría de la Comunicación que proporciona la referencia epistemológica de esta obra —*La Teoría Social de la Comunicación*— no es La Teoría de la Comunicación, porque carece del alcance epistemológico que define a esta última. Muy al contrario la posibilidad de la primera, presupone un desarrollo suficiente de la segunda. Esa es la razón por la que he indicado que un libro de las características que éste tiene ha requerido previamente otra reflexión más general. Hay que apoyar el estudio de las funciones y los usos de la Comunicación Institucional en un marco epistemológico que explique cuál es la naturaleza específica de la comunicación, su ámbito, funcionamiento y componentes. Aquí no se da cuenta de ese trabajo de base porque está publicado en otros libros (la primera formulación sistemática que el autor ha hecho de una Teoría de la Comunicación que sea el soporte epistemológico del conjunto de las ciencias que estudian interacciones comunicativas está recogida en *Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de la referencia*). No obstante en este texto se han introducido las aclaraciones teóricas necesarias cada vez que se da paso a una interpretación general de los fenómenos comunicativos que se manifiestan a nivel de las sociedades.

imprenta, Internet): implica a numerosos sujetos o se refiere al acontecer que concierne a la comunidad, el estudio de estas prácticas le reserva un lugar a las Ciencias de la Comunicación entre las Sociales.

Es posible aclarar cuál es el modo de preguntar que genera ese otro punto de vista que otorga su pertinencia a esta nueva disciplina:

La Teoría Social de la Comunicación, como toda ciencia, va en busca de leyes generales, categorías universales y modelos predictivos. Por haber ligado el estudio de la sociedad y el de la comunicación, se pregunta por el cambio, o para ser más precisos por el intercambio entre dos cambios: el que se produce en las formaciones sociales y el que se manifiesta en las modalidades de comunicación pública. Siempre toma en consideración la producción de comunicación como una actividad histórica, porque las sociedades que las producen también lo son y porque la validación de sus hipótesis se realiza comprobando si el curso que siguen los Sistemas de Comunicación en el desarrollo de las comunidades se ajusta a las previsiones de la teoría.

3.2 La denominación para los estudios referidos a la producción social de comunicación

El rótulo al que se suele recurrir para referirse a todos los trabajos que tengan alguna dimensión colectiva, es «comunicación social». Pero tal denominación me parece confusa e inapropiada para distinguir a los temas que tienen que ver con la producción social de comunicación. Convendría otro título con el que se pudiese percibir la apertura que tienen las Ciencias de la Comunicación a objetos de investigación que comparten con otras Ciencias Sociales. Los reparos que pongo se justifican por las siguientes razones:

a) «Comunicación social» dice demasiado si se fundamenta en el uso «no privado» de la información. Toda comunicación humana, incluida la privada, es *social* en razón de la naturaleza de los Actores. Las respectivas pertinencias de los estudios de «Comunicación Humana» y de la «Comunicación Institucional» quedan difuminadas.

b) «Comunicación social» dice demasiado poco si se refiere sólo a las interacciones que están tecnológicamente mediadas, es decir aquellas en las que se utilizan «los medios». La comunicación pública existe y existió como forma de interacción social sin necesidad de herramienta mediadora alguna. En muchas comunidades funcionan

Sistemas Institucionales de comunicación con el mero uso de la palabra hablada [11].

c) «Comunicación social» delimita un campo de estudios por el objeto material. Esa sola razón muestra que es una identificación científicamente incorrecta.

d) Finalmente «comunicación social» es una denominación históricamente asociada a una concepción propagandística, cuando no desembozadamente manipuladora del recurso a la comunicación pública. Enfoque más bien *asocial* con el que en la actualidad se designan mayormente, los usos comerciales, políticos y militares de los medios de difusión, cada vez más contaminados por materiales comunicativos embrutecedores, amenazantes o mistificadores. Conviene colocar en su lugar los saberes instrumentales que han desarrollado tales técnicas para el engaño y la opresión y tratar de que no sigan suplantando al conocimiento científico.

La existencia de información que se produce, distribuye y usa de forma institucionalizada y que concierne a los aconteceres que interesan a la comunidad en su conjunto, es la razón por la que las Ciencias de la Comunicación pueden tener una disciplina que pertenece al ámbito de los estudios sociales. Las consideraciones que he hecho explican que cuando propongo que se denomine «Teoría Social de la Comunicación» al estudio de esas prácticas comunicativas, esa inversión semántica no la hago por un prurito de originalidad. Tomo en cuenta razones heurísticas e históricas, a las que cabe añadir el respeto a la coherencia terminológica. En la fórmula que sugiero, «social» delimita a la vez el enfoque teórico y el campo de investigación, tal como debe de hacerse para definir una disciplina.

4. Fundamentos epistemológicos y paradigmáticos de la Teoría Social de la Comunicación

4.1 El paradigma científico que corresponde al enfoque de esta obra

Toda obra teórica presupone un modelo general que el autor tiene por el punto de vista adecuado para enfrentarse con el objeto de estudio. Son paradigmas utilizados en las Ciencias Sociales, entre otros, el behaviorista, el estructuralista, el dialéctico. El que yo tengo por pertinente lo he denomi-

[11] Los Sistemas de Comunicación Pública en los que todavía no existe una infraestructura tecnológica se describen en el capítulo 3 (epígrafe 2: Tipologías de sistemas de comunicación institucional).

nado «de la mediación». *La mediación pretende ofrecer un paradigma adecuado para estudiar todas aquellas prácticas, sean o no comunicativas, en las que la conciencia, las conductas y los bienes entran en procesos de interdependencia.* El investigador no puede recurrir en estos casos a modelos meramente cognitivos, exclusivamente de comportamiento, o solamente de producción. La necesidad de un enfoque basado en el análisis de la mediación se hace sentir cuando el manejo de la información, de los actos, de las materias, se manifiesta como una actividad que no puede ser disociada ni analizada por partes. La producción de información destinada a la comunicación pública es una de esas actividades [12].

4.2 El recurso a las fuentes. Las ciencias sociales que anticipan los estudios de la producción social de comunicación

Ninguna teoría nace en un vacío de ideas. Aunque la interdependencia entre las sociedades y la comunicación pública sea un objeto de estudio que hasta ahora no se había independizado como una ciencia específica, esta nueva reflexión puede madurar en la mejor solera. Los antecedentes teóricos más pertinentes se encuentran en los trabajos que se ocupan de las relaciones entre cultura y sociedad, uno de los temas que dan nacimiento a las Ciencias Sociales. Todas las escuelas importantes —Marxista, Organicista, Funcionalista, Estructuralista y Sistemática, entre otras— han propuesto alguna interpretación de esas relaciones. En consecuencia existe un capital teórico que se debe utilizar en la fundación de una Ciencia Social de la Comunicación digna de ese título. Aunque las categorías y los modelos procedentes de la tradición sociológica tengan un carácter más general y los diferentes análisis discrepen notablemente.

El recurso de las fuentes es una labor necesaria, pero insuficiente, para que la Teoría Social de la Comunicación adquiera un estatuto científico propio en el marco de las ciencias que estudian fenómenos sociales. El estudio de los intercambios sociedad-comunicación requiere de la elaboración de modelos teóricos específicos, que sean adecuados para diseñar in-

[12] El paradigma de la mediación es un modelo que trabaja con los intercambios entre entidades materiales, inmateriales y accionales. Esta especificidad explica que recurra a análisis lógicos; y que cuando se aplica a procesos históricos, se apoye en una lógica dialéctica y genere modelos dialécticos. Las características del análisis de la mediación se van a manifestar en este libro como en otros que le han antecedido. El lector interesado en conocer el origen del concepto y de los modelos de la mediación puede leer la obra en la que se ha desarrollado ese paradigma (cf. Manuel Martín Serrano, *La mediación social*). No obstante en cuanto sea necesario para comprender la aplicación que del citado paradigma se hace en este libro, se ofrecerán las explicaciones necesarias a lo largo de la exposición.

vestigaciones paradigmáticas, es decir destinadas a la validación de las hipótesis contenidas en la nueva Teoría [13].

La mayor parte de los temas que interesan a la Teoría Social de la Comunicación han sido mencionados y en ocasiones discutidos en otros contextos científicos. Lo mismo sucedió antes de que cada ciencia social se hiciese independiente del tronco que a todas las sostiene. No obstante sigue abierto el estudio sistemático de todas las cuestiones cruciales para comprender las diferentes relaciones de interdependencia que existen, entre el cambio social y la transformación de la comunicación pública [14]. En todo caso la existencia de un espacio científico que le es propio a la Teoría Social de la Comunicación no dispensa de la necesidad de informarse en diversas fuentes [15].

---

[13] Estos trabajos de base todavía no se han realizado en el dominio de la comunicación pública. A diferencia de lo que sucede, por ejemplo, en Antropología Cultural, en Psicología Cognitiva o en Economía Política, en el estudio de los procesos y de los sistemas comunicativos que existen en las sociedades, todavía la teoría suele ir por una parte y las investigaciones por otra. Nuevamente se podría relacionar una lista larga de títulos que se ocupan de las funciones y de los efectos de la comunicación de masas tanto en las sociedades dominantes como en las dependientes. En el conjunto de estas obras se reconocen los enfoques alternativos que distinguen a los Evolucionistas, Funcionalistas, Estructuralistas o Marxistas. Pero estas diferencias generalmente resultan de las diversas posturas axiológicas de los autores, en vez de distinguir paradigmas lógicos diferentes.

[14] Por ser tan joven la investigación en este campo ha alcanzado la altura de una hermenéutica de los fenómenos comunicativos, lo cual no ha sido un logro pequeño; pero todavía previo al nivel que requiere una Ciencia Social de la Comunicación. Por eso un comunicólogo Funcionalista todavía no es alguien que, como el antropólogo Funcionalista, haya encontrado en la sociedad de masas a su comunidad Trobiant, ejemplo con el que justificar sus hipótesis del ajuste sociocultural; ni un comunicólogo Marxista alguien que, como el historiador de su misma escuela, haya encontrado ya en la comunicación pública ese sistema de formación y de cambio de valores con el que apoyar sus postulados materialistas-dialécticos.

[15] No cabe dejar fuera de esa atención a los fenómenos de la comunicación pública a las ciencias psicológicas (por ejemplo la Psicología Cognitiva), antropológicas (la Antropología Cultural), sociológicas (la Teoría del Cambio Social), lógicas (la Semiótica y la Teoría de la Información) y comunicativas (la Semiología o la Investigación de la Comunicación de Masas). Pero ninguna de ellas ni de las demás que cabría citar podía abarcar todos los temas por razón de su particular especificidad. Tampoco pretendían generar una teoría que articulase todos los usos sociales de la comunicación pública en un mismo corpus científico, por razón de que sus respectivas referencias epistemológicas son otras.

5. Los temas

El catálogo de las cuestiones que conciernen a la Teoría Social de la Comunicación es de naturaleza abierta y por tanto incompleto y provisional. A medida que se va ampliando el conocimiento del objeto aparecen nuevos campos de reflexión.

Existe un repertorio de temas que cabría denominar *fundacionales*, porque al esclarecerlos se está construyendo la armazón de la disciplina. Son los siguientes:

- ¿En qué se diferencia, y cómo llega a diferenciarse, la comunicación pública de las otras modalidades de comunicación social?
- ¿Cuántos tipos diferentes de Sistemas Comunicativos han existido y existen para gestionar la comunicación pública? ¿Qué características los diferencian?
- ¿Cómo se integran institucional y funcionalmente la producción y reproducción social con la producción y reproducción de comunicación pública a lo largo de la historia?
- ¿Qué niveles del Sistema Social pueden afectar a la organización y al funcionamiento del Sistema de Comunicación y viceversa?
- La naturaleza de las interacciones entre ambos Sistemas y sus efectos, ¿se ajustan a constricciones o principios que tengan un valor histórico permanente y una aplicación universal en todas las sociedades? ¿Si existen, cuáles son tales principios?
- La aparición, transformación y desaparición de los Sistemas de Comunicación Pública ¿obedecen a leyes históricas? ¿Cuáles son esas leyes?
- ¿En qué momento y con qué efectos comunicativos y sociales la comunicación pública comienza a servirse de productos comunicativos fabricados ex profeso para ser soportes de información?
- ¿Qué características diferencian la producción de comunicación y los propios productos comunicativos de otras producciones y de otros bienes?
- ¿Cómo se articula en el producto comunicativo su doble naturaleza de *cosa* fabricada y de *representación* narrativa de lo que acontece?
- ¿Cuáles son las categorías, los métodos y las técnicas necesarias para investigar la naturaleza y las funciones de los productos comunicativos, tanto en su dimensión de cosas materiales como en su dimensión de narraciones?
- Los productos comunicativos ¿utilizan un repertorio amplio o reducido de modelos de estructuras narrativas para dar cuenta de la información sobre el acontecer? ¿Cuáles son y cómo son esos modelos?
- Los modelos de estructuras narrativas utilizados en la comunicación pública ¿son universales o particulares? ¿Por qué tienen unos compo-

nentes y una configuración determinada en vez de otras alternativas? ¿Cuáles son los cambios del entorno, del Sistema Social, de las tecnologías que transforman esos modelos o que los perpetúan?

- La transformación de la visión del mundo que se ofrece en la comunicación pública, ¿se anticipa, acompaña o sigue a la transformación de la sociedad? ¿Qué sucede cuando las sociedades se dotan de instituciones mediadoras expresamente ocupadas en el control de las representaciones del mundo a través de la comunicación pública?
- ¿Existe efectivamente la posibilidad comunicativa de cambiar las visiones del mundo en la sociedad, sin la previa revolución de las estructuras narrativas? ¿Qué modificaciones de los modelos utilizados en los relatos pueden tenerse por transformadoras de la concepción del mundo que se ofrece en la comunicación pública? Pero esa creación de estructuras narrativas nuevas para los relatos que adquieren el estatus de representaciones colectivas, ¿puede llevarse en la práctica sin el previo o el simultáneo cambio de la Formación Social, a nivel político y económico?
- ¿Cómo opera, si es que opera, el proceso que relaciona la transformación del orden social y el cambio de las visiones de la realidad? Supuesta esa interdependencia, ¿responde a afectaciones de naturaleza generativa, funcional o dialéctica?

Estos temas y los que ellos generan son los que se abordan en este libro. El tratamiento de algunos todavía no es completo, o bien porque aún no existen los estudios históricos previos que permitan conclusiones definitivas, o bien porque piden la reiteración de investigaciones específicas que requieren más tiempo. En cualquier caso he intentado que el sistema teórico ofrezca un lugar para ubicar a todas las cuestiones enunciadas.

6. Elección del objeto paradigmático de investigación

Las investigaciones diseñadas para probar la validez de las propuestas teóricas tienen que ser estudios paradigmáticos [16].

¿Cuáles serían las sociedades objeto de investigación cuya evolución, a nivel de su formación sociopolítica y de sus modalidades de comunicación pública, conviene elegir como banco de pruebas para una Teoría Social de la Comunicación? Me pareció que la elección adecuada correspondía a las

[16] Se dice en lenguaje más técnico que son obligatorios los diseños experimentales o cuasi-experimentales para establecer de qué modo se van a falsificar las afirmaciones de las teorías. En los diseños dialécticos la comprobación de la verdad o falsedad de los postulados, leyes, conclusiones, se puede llevar a cabo con el paso del tiempo, cuando se vayan cumpliendo los cambios históricos que se hubiesen enunciado en la teoría.